

# LAS DALIAS

NATALIA VILLAMIL

*Cámara Gesell.*

*Una mesa color marrón glasé, un vaso de agua burbujeante. .*

*Joven de unos 35 años, anacrónica. Tiene el pelo atado, un arito de los Rolling Stones. Cara despejada, pero ojeras como dos arcos violetas le bordean los parpados. Viste una polera negra, un jean suelto.*

*Habla a la cámara Gesell, detrás una terapeuta.*

*Tenés que llenar ese vacío... tenés que poder contarlo.*

*Así me dijo la última vez, usted.*

*Llenar, dijo...*

*Le miré la boca, moverse tan fácilmente...*

*Pinta labios corrido, comida en los dientes.*

*La lengua sobre el labio de abajo, haciendo fuerza para que hable.*

*Arruguitas... también le miré.*

*Yo era una pared de hierro...*

*Llenar... me dijo.*

*Vaciar me sale, llenar no.*

*Eso no me sale, si lleno me rebalso.*

**Mira fijo hacia la cámara.**

*También le miré el pelo a usted, la última vez...*

*Se lo miré, quemado por tintura anaranjada.*

*Un flequillo le caía en la frente y se lo corría sin ganas, mientras movía las piernas como electrocutada.*

*Yo la miraba... aunque no hablé.*

*Era un agujero, un redondel.*

*Pero hoy... el sol me señaló.*

*Parado en la esquina de mi casa, me señaló, para que venga.*

**Ríe nerviosa.**

*Para hablar sola acá... a usted detrás de esa ventana.*

Hablar como si las palabras fuesen aguas de un río.  
Tuve que venir...  
Correr el vuelo de golondrina nocturna.  
Unas preguntitas escritas, me dio esta vez.  
Hoy, sí.  
Me las leyó y entré, como para no tenerla encima...  
Porque yo no la soporto.  
A usted, casi no la soporto.  
A nadie soporto en presencia.  
Usted se da cuenta, y lo insoportable es de las dos.  
Por eso su pierna se mueve como un elástico flojo, cuando me tiene enfrente.  
Siento que se me va a tirar encima.  
Que me va a adivinar lo que pienso.  
La última vez, pensé que los bostezos me iban a tragar.  
Eso sentí.  
Le vi la campanilla de la garganta...  
No sé si recuerda...  
Cuando cayó en la cuenta, se tapó, ya era tarde.  
Me tragué todo su aliento a comida con cebolla.  
También tenía algunos pelitos como bigotes y la piel gris.  
*Tenés la tormenta del silencio.*  
Así me dice...  
Algunas veces me habla como la poesía de la escuela primaria.  
Pero yo con gente cerca me pongo toda dura.  
Quedo como una muñeca de madera.  
Y no puedo nada...  
Unas preguntitas escritas esta vez, y hablo.  
Se lo prometí, me hizo jurar con los dedos en cruz sobre mi boca.  
Y ya estoy hablando.

### **Silencio**

Es que hoy es distinto.  
Cuando se tiene miedo...  
Mire, mire...

### **Levanta sus manos, temblorosas**

Mis manos... me tiemblan como los pétalos de una flor vieja.  
Pensé que no llegaba...  
El corazón me empujaba la piel del pecho.  
Sentí... sen... yo sentí que había olvidado.  
Pero el olvido no es cosa sencilla.  
Hablar del olvido no es cosa sencilla...  
Pero hoy me heló la sangre...  
Verlo...

Ponerse como el sol, justo ahí, en la esquina de mi casa...  
Me heló todo el líquido que tengo en el cuerpo...  
Me cavó un hueco en los órganos.  
Y otra vez el vacío como un túnel de recuerdos.  
Por eso vine...

**Angustia, se suena los dedos.**

Aquí me tiene.  
Soy la estampita de algún santo.  
Fija, dura, clavada en un pensamiento...  
Como un árbol azul... inexistente.  
Esos árboles que acunan sapitos durmiendo.  
Clavada en un miedo.  
Cuando yo tengo miedo me amigo con lo que odio.  
Por eso vine...  
No fue mi imaginación...

**Pausa**

*Cómo lo veía...*

**Murmura unas veces esa frase y luego, silencio**

Eso siempre me preguntó...  
Ahora lo tengo escrito acá.  
Y usted seguro tiene un dibujo en su cara...  
Un dibujo en esa cara de vieja amiga.  
Pone siempre la misma cara, para sacar los secretos más podridos.  
Y un sonido raro en el hilo ese que tiene de voz.  
Ese hilito de voz en la garganta...

**Pausa**

Qué iba a hacer... ah sí, fumar.  
No sé si se puede fumar.

**Saca un cigarrillo y lo enciende**

*¿Cómo lo veías?*

Cada vez que hay silencio, esa pregunta.  
Un pozo que hay que llenar.  
Y yo pienso en los pozos cuando se los tapan, no sé si es lo mejor...  
Los agujeros sangran, los pozos rellenos se ahogan.  
Mamá me dice: *andá al instituto de salud mental, la psicóloga, te hace bien a los nervios.*  
Pero yo soy ese arco entre los recuerdos tristes y los recuerdos libres.  
Como las sombras que dejan los pájaros sonámbulos.  
Recuerdos libres.  
Trato de pensar en las flores del jardín...  
Las cortábamos con mamá, riendo.  
Sus rulos pegoteados por mi baba en su hombro.  
Brillábamos juntas, al sol, las dos...

Esas dalias eran nuestras, rojas, blancas, violetas.  
Con mamá fuimos alguna vez, algo brillante.  
Ahora soy esa nena que no he podido sepultar.  
Eso me dijo usted la última vez también.  
*Tenés que dejar atrás esa nena caprichosa.*  
Y yo que casi me le tiro encima...  
Ojalá fuesen caprichos.  
Mamá también dice, que deje este cuerpo de nena sin bombacha.  
Así me dice mamá... pero yo.../  
**Se interrumpe, mirada fija, extrañada. Toma agua. Habla rápido y nerviosa.**  
Justo ahora... me corre ese viento por todo el cuerpo.  
El viento de él, su aire caliente...  
Tal vez es el aliento de él en mi espalda.  
¡Me confunde!  
Entra todo el aire y no puede salir.  
Eso me pasa cuando tengo miedo.  
Cuando tengo miedo no, cuando tengo terror.  
Cuando me invade un terror extraño.  
Esos terrores desconocidos, pero familiares...  
Como una libélula blanca a punto de morir.  
Un relámpago prolongado en el medio de un cielo gris.  
Y es la niebla al costado del camino.  
Eso me pasa, el terror ¡el gusto por el terror!  
El sol crispándose en un recuerdo...  
Encontrarle al miedo un perfume que me atrae.  
¡Eso!  
Por eso le digo...  
Le voy a decir a usted esta vez...  
Que las malas noticias vuelan como esos pájaros sonámbulos.  
Vuelan como el dorso de una mano al viento.  
Por eso vine hoy... porque no supe qué hacer.  
Y entonces corrí hasta acá, como si con ello pudiera convertirme en algo servible.  
Aunque sea aparecer....  
**Lee la hoja**  
*Cómo lo ves, ahora que pasó el tiempo.*  
**Silencio extraño. Piensa, mientras prolonga el silencio en la imposibilidad.**  
Lo veo... igual.  
**Se esfuerza.**  
Está igual que en mis recuerdos... es eso...  
El tiempo pasó como un reloj sin agujas.  
Nube pasajera que solo derrama dos gotas de lluvia.  
Una para cada uno.

No cambió nada todos estos años.

De él... le hablo.

Ahora le estoy hablando a usted...

A las preguntitas escritas...

Estoy hablando de él.

Estuvo tantos años a la sombra y el sol lo alumbra igual.

*Cómo lo ves...*

**Sigue murmurando la misma frase.**

*Parece que mañana lo largan... y no tiene cucha ese perro.*

Eso dijo mamá, anoche dijo eso, y se fue a dormir....

Mamá habla y después se esconde.

Y yo que ya estoy grande para buscarla y pedir que me proteja.

Somos dos cachos de carnes agolpadas en una heladera.

Y capaz que tienen razón usted cuando me dice eso, cuando me escribe eso.

Pero hoy después de su tiempo en la cárcel y mi tiempo de mujer...

Tuve que venir a ver si me calmo los nervios.

*Mujer...*

**La furia parece invadirla, pero trata de calmarse**

Porque siempre me porto como una nena.

No sé si nena, porque un día ya empecé a tener mis tetas, tenía mi concha, y peluda.

Un monte ocultando el canto de los gallos.

Y todo seguía igual.

Ahí es cuando una se confunde, con lo viejo, lo nuevo.

Se me confunde, lo que no hablé y escondí, lo que mentí o la verdad.

Lo vi, ahí... en la esquina de mi casa.

**Pausa**

Lo vi...

Mamá tenía razón... lo largaron.

**Habla rápido, con cierta desesperación en el decir**

Solo pensé en los pozos y en ella.

Cuando ella arrancó mis dalias de raíz.

El día que nos encontró, cuando nos vio... cuando nos descubrió.

Y lo peor es que eso que vio ya tenía sus años, ya tenía su vida, dentro mío.

Cuando nos descubrió corrió al patio, y arrancó todas las plantas de raíz.

Arrancó todas mis flores de raíz.

¡Nuestras flores!

Tenía los nervios de punta, furiosa, y también lloraba.

Mamá no sabe hacer nada más que desenterrar.

Arrancaba las flores como si con eso pudiera arrancar todo lo que pasó.

Todo lo que vio... a nosotros dos, ahí en mi pieza.

A mí y a papá...

¡Eso! ¡A mí y a él juntos!

Papá y yo... en ese nudo.  
En ese nudo que nos tenía amarrados desde hacía años.  
Desde cuando era nena.  
Me dio vergüenza porque yo ya era grande, eso que me dice usted.  
Corrí atrás de mamá, pero era tarde, porque el espanto ya era furia.  
Y lloraba por las dalias que estaban grandes como yo.  
Y veía los pozos hondos sin raíces.  
Todo era tan triste como la muerte...  
Quién sabe si no era mejor morir, morir en esa pieza y enterrarme en los pozos.  
Mamá y yo somos dos dalias muertas desde aquella vez...  
Que nos hundimos en las voces afónicas de esa mañana.

### **Silencio**

*Cómo lo ves... hoy.*  
A veces pienso que imagino, que todo lo que siento es un televisor mostrando una novela.  
*Cómo lo veías, como un padre, como un monstruo, como un degenerado, como un juguete.*

### **Murmurando la frase**

Me vine...  
Y señalé para adentro, para acá.  
*¿Cómo lo veías, cómo lo ves?*  
Acá estoy.  
A salvo... me siento a salvo...  
Lo veía... lo veía... siempre en sus colores.  
En colores pasteles arrastrando las chancletas antes que amanezca.  
Con el cigarrillo parado en el marco de la puerta de mi pieza.  
Se me aparece el juego que teníamos...  
El de la arañita, ese que no se podía contar.  
El secreto de la arañita, esa arañita en mi pieza, casi todas las mañanas.  
Y pienso que, si vuelve y se mete en casa, va a volver a empezar todo...  
Pero ahora sabiendo que eso no está más enterrado...  
Que ya es luz, que ya mamá sabe.  
Yo sé que está mal.  
Ya estuvo preso por eso... y yo ya estaba grande para esconderlo.  
Y entonces pensar en volver a empezar,  
Capaz vuelvo y está en casa.  
Y ya soy grande para ese miedo.  
Tampoco me puedo quedar acá.  
**Se dirige a la cámara, con las manos hace pasos de arañita en el vidrio.**  
Yo creía que todos podíamos jugar a la arañita.  
Eso le dije a mamá el día que nos descubrió  
Me gritó que ya estaba grande para jugar a eso.  
Que ya tenía un monte de pelos que me cubrían las partes.  
Y tenía razón, pero yo no supe que hacer.

Como ahora, porque ya no cuento con ella.  
Pero, al fin le estoy contando algo a usted.  
Ese día que descubrió.  
Hoy se lo descubro acá, a usted, que debe estar moviéndose como una víbora.  
Como esas víboras que no entienden la reacción humana.  
¿Me escucha ahí atrás?  
Mi mamá vio el juego que hacíamos con papá...  
Y yo hoy solo escucho los gritos.  
Ese amanecer marcó un frío para siempre.  
Una canción sonaba en la radio.  
Ella gritaba...  
La canción sonaba.  
La de los locos, la balada para un loco.  
Esa canción que sube su volumen fuerte, al final.  
Y me retumbaba loca ella, loca yo.  
Y después mamá corrió al patio, y lo de las dalias.  
Lo único que teníamos las dos.  
El tiempo avanza y yo pierdo la brújula.  
Y el sueño que tuve anoche.  
Anoche, sí.  
Y después él...  
Suelto y parado en la esquina de casa.  
El sueño era al revés, yo lo tocaba. Y le hacía la arañita. Con mi mano en su espalda corriendo con el tiempo. Una manito otra manito... y así. Y también en el pecho y bajando... el tiempo no pasaba. Era lento como el dulce de leche. Y la arañita avanzaba y bajaba y no se cansaba. Pero nunca volvía para atrás. Nunca frenaba. No se cansaba. No se cansaba. No paraba de avanzar. Como el reloj. Como el tiempo. El sueño era mi tiempo. No era de este mundo. Era un mundo viejo. Y él lloraba. Porque le parecía raro. Su espalda con piel de pollo. Y mis dedos en sus piernas siendo arañita que lenta. Rápida. Lenta. Rápida. Que lenta que rápida. Pero sin freno. Nunca frenaba. Le hablaba al oído debajo de un arito de los Rolling Stones, como el mío, como este... y todo parecía algo triste. Algo negro, algo por explotar. Mudo, con los ojos como monedas. Envuelto en un calor ciego. Y lloraba. Esta vez, en mi sueño, yo abusaba de él. Era yo, la que abusaba de él.

**Pausa.**

Yo desesperadamente, abusaba de él.  
Me desperté, corrí a la puerta y ahí lo vi.  
Seguro quiere volver a casa.  
Usted dirá después de esto, usted me dirá.  
Si puedo salvarme.  
¿Cómo lo ves?  
¿Cómo lo veías?  
¿Cómo pensás que lo vas a ver en unos años?  
¿Cómo ves lo que pasó?

*Ahora que sos adulta...*

La cosa es que no tiene cucha ese perro.

No confío en mamá, no confío en mí.

Soy algo perdido.

Ayúdeme usted, ayúdeme esta vez...

Me siento como un globo cuando se lo lleva el viento.

Como un dolor vagabundo.

Como un vuelo rasante que nunca alcanzará ni un techo.

Cuando se extraña el dolor, no se puede volar.

Por eso vine...

Lo extraño.

**Silencio.**

Ahora que lo vi sé... sé... sé algo.

Parado en la esquina de mi casa.

Era él, apretando un cigarrillo.

Los ojos fijos en mi puerta...

Los hombres como él tienen lagrimas reflejas.

Como acto reflejo, como el reflejo en este espejo.

Lloró cuando mamá nos descubrió.

**Sonríe irónica.**

**Pensativa.**

Todo es un agujero gris que se abre como un cáncer en el cuerpo enfermo.

No es un cáncer.

Es peor.

**Pausa. Se pasa la lengua por la boca reseca.**

*Cronicidad. Aceptación. Pacto de tres. Falta de registro.*

Las chancletas como canoas, pero en un mar sin agua.

Justo ahí, en mi pasillo.

Yra yra yra...

yra, yra, yra.

Yra Yra yra yra

Yra yra yra

Yra yra yra

Yra yra yra yra

Yra yra yra

Yra yra yra yra

Yra yra yra

Yra yra yra yra

Yra

**Pensativa**

No se entiende, pero yo tampoco entendía...

Un castigo por comerme los mocos, un castigo.



Un castigo, el capricho de mi corazón.  
Por comerme los chicles del piso, masticados.  
Un castigo por esas cosas...  
Lo recuerdo soplando todo el viento que tenía adentro.  
Las ramas de los árboles se metían por la ventana de mi pieza.  
Mi pieza, la de nosotros dos.  
Solo tuve miedo de perderlo, pero ahora vine porque tengo miedo de encontrarlo.  
Y usted, puede ser una dalia confundida por el viento, también.  
Qué pretender...  
Si tuve miedo de perderlo.  
Qué pretender... si siempre tuve miedo de perderlo.  
Y ahora que estoy hablando, solo pienso en la arañita.  
Justo ahí, en casa, en cualquier momento.  
Apareciendo como el humo del cigarrillo.  
Como la primavera.  
Qué pretender... sí una extraña eso a lo que le tiene miedo.  
El humo de su cigarrillo.  
Las flores que ya no están.  
Las dalias que mamá arrancó.  
*Cómo lo veía...*  
*Cómo lo vi todo este tiempo...*  
Por suerte existe el olvido, aunque a veces falla, a mí me falla.  
Cómo lo veo ahora que pasaron los años.  
Lo veo en la esquina de mi casa, esperando que le abra la puerta.  
Con todo el viento encima, con todo el viento adentro.

...

FIN

# AS DÁLIAS

NATALIA VILLAMIL

Tradução em português: LUCIANA DI LEONE

*Câmara Gesell.*

*Uma mesa da cor marrom claro, um copo de água borbulhante.*

*Jovem de uns 35 anos, anacrônica. Tem o cabelo preso, um brinco dos Rolling Stones. Cara lavada, mas umas olheiras como dois arcos roxos contornam as suas pálpebras. Veste uma gola role preta e um jeans largo.*

*Fala para a câmara Gesell, detrás uma terapeuta.*

*Tem que preencher esse vazio... tem que conseguir contar.*

Assim me disse a senhora da última vez.

Preencher, disse...

Olhei para a sua boca, se movimentando com tanta facilidade...

Batom borrado, comida nos dentes.

A língua sobre o lábio inferior, fazendo força para que eu fale.

Rugas... também vi.

Eu era uma parede de ferro...

Preencher... me disse.

Me dou melhor esvaziando, preenchendo não.

Isso não consigo; se encher, derramo.

**Olha fixo para a câmara.**

Também olhei o cabelo da senhora, da última vez...

Olhei, queimado de tintura alaranjada.

Uma franja que caía sobre a testa e a senhora afastava sem vontade, enquanto mexia as pernas como eletrocutada.

Eu a olhava... mesmo sem falar.

Era um buraco, um círculo.

Mas hoje... o sol apontou para mim.  
Parado na esquina da minha casa, apontou para mim, para eu vir.  
**Ri nervosamente.**  
Para falar sozinha aqui... para a senhora detrás dessa janela.  
Falar como se as palavras fossem água de um rio.  
Tive que vir...  
Correr o voo de andorinha noturna.  
Um perguntinhas por escrito me mandou desta vez.  
Hoje, sim.  
Leu para mim e entrei, como para não ter ela em cima o tempo todo...  
Porque eu não a aguento.  
À senhora, quase não a aguento.  
Não aguento ninguém presencialmente.  
A senhora percebe, é insuportável para as duas.  
Por isso sua perna se mexe como um elástico frouxo, quando estou na sua frente.  
Sinto que vai pular em cima de mim.  
Que vai adivinhar o que estou pensando.  
Da última vez, pensei que os seus bocejos iam me engolir.  
Isso senti.  
Vi a campainha da sua garganta...  
Não sei se lembra...  
Quando se deu conta, cobriu a boca, já era tarde.  
Engoli todo seu bafo de comida com cebola.  
Também tinha alguns pelinhos no buço e a pele cinza.  
*Você tem a tormenta do silêncio.*  
Assim me diz...  
Às vezes me fala como as poesias do fundamental.  
Mas eu com pessoas por perto fico toda tensa.  
Pareço uma boneca de madeira.  
E não consigo nada...  
Um perguntinhas escritas desta vez, e falo.  
Eu prometi, me fez jurar com os dedos em cruz sobre minha boca.  
E já estou falando.  
**Silêncio.**  
É que hoje é diferente.  
Quando se sente medo...  
Olhe, olhe...  
**Levanta suas mãos que estão tremendo.**  
Minhas mãos... tremem como as pétalas de uma flor velha.  
Pensei que não chegaria...  
O coração me empurrava a pele do peito.  
Senti... sem... eu senti que tinha esquecido.

Mas o esquecimento não é uma coisa fácil.  
Falar do esquecimento não é uma coisa fácil...  
Mas hoje o meu sangue gelou...  
Vê-lo...  
Ficar como o sol, bem aí, na esquina da minha casa...  
Gelou todo o líquido que tenho no corpo...  
Cavou um buraco nos meus órgãos.  
E outra vez o vazio como um túnel de lembranças.  
Por isso eu vim...

**Angústia, estala seus dedos.**

Eis-me aqui.  
Sou como uma figurinha de algum santo.  
Fixa, dura, cravada em um pensamento...  
Como uma árvore azul... inexistente.  
Essas árvores que ninam sapinhos dormindo.  
Cravada em um medo.  
Quando eu fico com medo faço as pazes com aquilo que odeio.  
Por isso vim...  
Não foi a minha imaginação...

**Pausa.**

*Como o via...?*

**Murmura algumas vezes essa frase e depois, silêncio.**

Isso me pergunto sempre...  
Agora eu o escrevi aqui.  
E a senhora com certeza tem um desenho na sua cara...  
Um desenho nessa cara de velha amiga.  
Faz sempre a mesma cara, para tirar os segredos mais podres.  
E um som estranho no fio esse que tem por voz.  
Esse fiozinho de voz na garganta...

**Pausa.**

O quê que eu ia fazer...? Ah, sim, fumar.  
Não sei se pode fumar.

**Tira um cigarro e o acende.**

*Como o via?*

Cada vez que se faz silêncio, essa pergunta.  
Um poço que precisa ser preenchido.  
E eu penso nos poços quando são tampados, não sei se é o melhor...  
Os buracos sangram, os poços cheios se afogam.  
Minha mãe me disse: *vai no instituto de saúde mental, à psicóloga, faz bem para os teus nervos.*  
Mas eu sou esse arco entre as lembranças tristes e as lembranças livres.  
Como as sombras que deixam os pássaros sonâmbulos.  
Lembranças livres.

Tento pensar nas flores do jardim...  
As cortávamos com a minha mãe, rindo.  
Seus cachos grudados no ombro pela minha baba.  
Brilhávamos juntas, no sol, as duas...  
Essas dálias eram nossas, vermelhas, brancas, roxas.  
Alguma vez fomos algo brilhante com a minha mãe.  
Agora sou essa menina que não consegui sepultar.  
Isso me disse a senhora da última vez também.  
*Você tem que deixar para trás a menina mimada.*  
E eu quase pulo para cima da senhora...  
Quem dera fosse mimada.  
Minha mãe também diz que tenho que deixar este corpo de menina sem calcinha.  
Assim me diz a minha mãe... mas eu.../  
**Se interrompe, olhar fixo, estranhado. Bebe água. Fala rápido e com nervosismo.**  
Logo agora... esse vento me percorre o corpo todo.  
O vento dele, seu ar quente...  
Talvez seja sua respiração nas minhas costas.  
Me deixa confusa!  
O ar todo entra e não consegue sair.  
Isso me acontece quando estou com medo.  
Quando estou com medo não, quando estou aterrada.  
Quando me invade um terror estranho.  
Esses terrores desconhecidos, mas familiares...  
Como uma libélula branca à beira da morte.  
Um relâmpago prolongado no meio de um céu cinza.  
E é o nevoeiro do lado do caminho.  
Isso sinto, o terror, o sabor do terror!  
O sol se encrespando em uma lembrança...  
Encontrar no medo um perfume que me atraí.  
Isso!  
Por isso lhe digo...  
Dessa vez vou falar para a senhora...  
Que as notícias ruins voam como esses pássaros sonâmbulos.  
Voam como o dorso de uma mão ao vento.  
Por isso eu vim hoje... porque não soube o que fazer.  
Então corri para cá, como se com isso pudesse me converter em algo prestável.  
Aparecer que seja...  
**Lê a folha de papel.**  
*Como você o vê, agora que o tempo passou.*  
**Silêncio estranho. Pensa, enquanto prolonga o silêncio na impossibilidade.**  
Eu o vejo... igual.  
**Se esforça.**

Está igual que nas minhas lembranças ... é isso...  
O tempo passou como um relógio sem ponteiros.  
Nuvem passageira que derrama apenas duas gotas.  
Uma pra cada um.  
Não mudou nada todos esses anos.  
Dele... estou falando.  
Agora estou falando para senhora...  
Às perguntinhas por escrito...  
Estou falando dele.  
Esteve tantos anos à sombra mas o sol o ilumina igual.  
*Como você o vê...?*

**Continua murmurando a mesma frase.**

*Parece que amanhã soltam ele... e esse cachorro não tem guarita.*  
Isso disse a minha mãe, ontem à noite disse isso, e foi dormir...  
Minha mãe fala e depois se esconde.  
E eu que já estou velha para procurá-la e pedir que me proteja.  
Somos dois pedaços de carne mal-ajambrados em uma geladeira.  
E vai que a senhora está certa quando me diz isso, quando me escreve isso.  
Mas hoje depois do tempo na cadeia e do meu tempo de mulher...  
Tive que vir ver se me acalmo os nervos.  
*Mulher...*

**A fúria parece invadi-la, mas tenta se acalmar.**

Porque sempre me comporto como uma menina.  
Não sei se menina, porque um dia comecei a ter peito, a ter minha buceta, peluda.  
Um morro ocultando o canto dos galos.  
E tudo continuava do mesmo jeito.  
Ai é quando se confunde, com o antigo, o novo.  
Começa a se confundir o que não falei e o que ocultei, o que menti e a verdade.  
Eu o vi, vi ele, ai... na esquina da minha casa.

**Pausa.**

Eu o vi...

Mamãe estava certa... foi solto.

**Fala rápido, com certo desespero no dizer.**

Só pensei nos poços e nela.  
Quando ela arrancou minhas dalias pela raiz.  
O dia que nos encontrou, quando viu... quando nos descobrira.  
E o pior é que isso que ela viu já tinha vários anos, já tinha uma vida, dentro de mim.  
Quando nos descobriu, correu pro quintal, e arrancou todas as plantas pela raiz.  
Arrancou todas as minhas flores pela raiz.  
Nossas flores!  
Tinha os nervos à flor da pele, furiosa, e também chorava.  
Minha mãe não sabe fazer nada mais do que desenterrar.

Arrancava as flores como se com isso pudesse arrancar tudo o que aconteceu.  
Tudo o que viu... nós dois, aí no meu quarto.  
Eu e o meu pai...  
Isso! Eu e ele juntos!  
Meu pai e eu... nesse nó.  
Nesse nó que nos tinha amarrados fazia anos.  
Desde quando eu era uma menina.  
Me deu vergonha porque eu já era velha, isso que a senhora me diz.  
Corri atrás da minha mãe, mas era tarde, porque o espanto já era fúria.  
E chorava pelas dalias que estavam grandes que nem eu.  
E dava para ver os poços fundos sem raízes.  
Tudo era tão triste como a morte...  
Quem sabe se não era melhor morrer, morrer nesse quarto e me enterrar nos poços.  
Minha mãe e eu somos duas dalias mortas desde aquela vez...  
Que nos afundamos nas vozes afónicas dessa manhã.

**Silêncio.**

*Como você o vê... hoje.*

Às vezes acho que estou imaginando, que tudo o que sinto é uma TV mostrando uma novela.

*Como você o via? Como um pai, como um monstro, como um tarado, como um brinquedo?*

**Murmurando a frase.**

Eu vim...

E apontei para dentro, para cá.

*Como você o via? E como o vê agora?*

Eu estou aqui.

A salvo... eu me sinto a salvo...

Eu o via... eu o via... sempre nas suas cores.

Em cores pastel arrastando o chinelo antes que amanhecesse.

Com o cigarro, parado no canto da porta do meu quarto.

Me vem a brincadeira que tínhamos...

A da aranhazinha, essa que não era para contar.

O segredo da aranhazinha, uma aranha no meu quarto, quase todas as manhãs.

E acho que, se ele voltar e se enfiar na minha casa, vai começar tudo de novo...

Mas agora já sabendo que isso não está mais enterrado...

Que já é luz, que mamãe já sabe.

Eu sei que está errado.

Ele já ficou preso por isso... e eu já estava grande para esconder.

Então pensar em começar de novo,

De repente volto e está em casa.

E eu já estou velha para esse medo.

Mas também não posso ficar aqui.

**Dirige-se à câmara, com as mãos faz passos de aranhazinha no vidro.**

Eu achava que todos podíamos brincar da aranhazinha.

Eu disse isso para a minha mãe no dia que nos descobrira.  
Me gritou que eu já era velha para brincar disso.  
Que já tinha um monte de pelos me cobrindo as partes.  
E ela estava certa mas eu não soube o que fazer.  
Que nem agora, pois já não posso contar com ela.  
Mas, a final eu estou falando alguma coisa para a senhora.  
Esse dia que descobrira.  
Hoje eu estou descobrindo aqui, para a senhora, que deve estar se mexendo como uma víbora.  
Como essas víboras que não entendem a reação humana.  
Estão me escutando ai atrás?  
Minha mãe viu a brincadeira que fazíamos com meu pai...  
E hoje eu só escuto os gritos.  
Esse amanhecer marcou um frio para sempre.  
Uma música tocava no rádio.  
Ela gritava...  
A música tocava.  
A dos loucos, a balada para um louco.  
Essa música que sobe de volume muito alto, no final.  
E me martelava louca ela louca eu.  
E depois mamãe correu para o quintal, e o das dalias.  
O único que tínhamos nós duas.  
O tempo avança e eu perco a bússola.  
E o sonho que eu tive essa noite.  
Essa noite, sim.  
E depois ele...  
Solto e parado na esquina da mina casa.  
O sonho era ao contrário, eu tocava nele. Eu fazia a aranhazinha. Com a minha mão nas suas costas correndo contra o tempo. Uma mãozinha outra mãozinha... e assim. E também no peito e descendo... o tempo não passava. Era lento como o doce de leite. E a aranhazinha avançava e descia e não se cansava. Mas nunca voltava para atrás. Nunca freava. Não se cansava. Não se cansava. Não parava de avançar. Como o relógio. Como o tempo. O sonho era meu tempo. Não era deste mundo. Era um mundo velho. E ele chorava. Porque achava estranho. Suas costas com a pele arrepiada. E meus dedos nas suas pernas sendo a aranhazinha lenta. Rápida. Lenta. Rápida. Ora lenta ora rápida. Mas sem freio. Nunca freava. Eu lhe falava no pé do ouvido embaixo de um brinco dos Rollings Stones, como o meu, como esse... e tudo parecia uma coisa um pouco triste. Algo negro, algo para explodir. Mudo, com os olhos como moedas. Envolvido em um calor cego. E chorava. Desta vez, no meu sonho, eu abusava dele. Era eu a que o estuprava ele.

#### **Pausa.**

Eu desesperadamente, o estuprava.  
Acordei, corri até a porta e ai o vi.  
Certamente quer voltar para casa.  
A senhora que tem que dizer, depois disto, a senhora que tem que dizer



Se eu posso me salvar.

*Como você o vê?*

*Como você o via?*

*Como você pensa que vai ver ele daqui a alguns anos?*

*Como você enxerga o que aconteceu?*

*Agora que você é adulta...*

A questão é que esse cachorro não tem guarita.

Não confio na minha mãe, não confio em mim.

Sou uma coisa perdida.

A senhora tem que me ajudar, desta vez tem que me ajudar...

Me sinto como um balão levado pelo vento.

Como uma dor vagabunda.

Como um voo rasante que nunca vai atingir um teto.

Quando você tem saudades da dor, não é possível voar.

Por isso eu vim...

Eu tenho saudades dele.

### **Silêncio.**

Agora que eu o vi sei... sei... sei de algo.

Parado na esquina da minha casa.

Era ele, apertando um cigarro.

Os olhos fixos na minha porta...

Os homens como ele têm lágrimas reflexas.

Como ato reflexo, como o reflexo neste espelho.

Chorou quando fomos descobertos pela minha mãe.

### **Sorri com ironia.**

### **Pensativa.**

Tudo é um buraco cinza que se abre como um câncer em um corpo doente.

Não é um câncer.

É pior.

### **Pausa. Passa a língua pela boca ressecada.**

*Cronicidade. Aceitação. Pacto de três. Falta de registro.*

Os chinelos como canoas, mas em um mar sem água.

Logo ali, no meu corredor.

Chra chra chra...

Chra chra chra

Chra chra chra

Chra chra chra

Chra chra chra

Chra chra chra

Chra chra chra chra

chra chra Chra

chra chra Chra chra

chra Chra chra

chra

chra

**Pensativa.**

Não dá para entender, mas eu também não entendia...

Um castigo por comer meleca, um castigo.

Um castigo a birra do meu coração.

Por comer os chicletes do chão, mastigados.

Um castigo por essas coisas...

Eu lembro dele soprando todo o vento que tinha dentro.

Os galhos das árvores se metiam pela janela do meu quarto.

Meu quarto, o de nós dois.

Só tive medo de perdê-lo, mas agora vim porque tenho medo de encontra-lo.

E a senhora, pode ser uma dália confundida com o vento, também.

O quê pretender...

Se tive medo de perdê-lo.

O que pretender... se sempre tive medo de perdê-lo.

E agora que estou falando só penso na aranhazinha,

Bem ali na minha casa, a qualquer momento.

Aparecendo como a fumaça do cigarro.

Como a primavera.

O que pretender... se a gente tem saudades disso que dá medo.

A fumaça do cigarro.

As flores já não estão.

As dalias que mamãe arrancara.

*Como eu o via...*

*Como eu o vi todo esse tempo...*

Ainda bem que existe o esquecimento, embora às vezes falha, para mim falha.

Como eu vejo ele agora que passaram os anos?

Eu o vejo esperando na esquina da minha casa, esperando que eu abra a porta.

Com o vento todo encima, com o vento todo dentro.

...

FIM